

REPARTIR LA CARGA

La simbología es fácil, pero no hay por qué eludirla: ha llegado la hora de echar el banzo sobre el hombro y salir, calle adelante, cargado con el espectacular aparato procesional.

De Pirineos para arriba cuesta trabajo entender esta actitud, que tiene mucho de masoquista, en cuanto que es un sufrimiento, una pesadez, pedida y mantenida voluntariamente. Más bien la carga la pide la tierra, los hombres de una tierra acostumbrados a poner el hombro para que, sobre él, los poderes echen todos los sacos que les apetezcan. No en vano esta es la tierra de los feudalismos, de los caciques, del esquilamiento continuo en aras de la idea imperial, del sacrificio idealista en aras de la quimera.

La carga de la Semana Santa no es sino un símbolo, un aspecto concreto de lo que es habitual a lo largo del año y de los siglos. Y en esta tarea permanente se ha desangrado Castilla a la vez que sangraban los hombros de los banceros, los pies de los penitentes y las espaldas de los flagelantes.

La opción, ahora, es arrimar el hombro, meter más banzos bajo la carga, unir esfuerzos. Podría decirse también que la opción, ahora, es derribar el aparato, dar en el suelo con la opresión y caminar libremente, la salida para una Región que, por perder, perdió hasta sus Fueros, incapaz de defenderlos frente al centralismo demoleedor.

Meter más banzos es, para nosotros, unir en un sólo esfuerzo los aislados frentes en que combaten las provincias que integran nuestra Región. Cuatro han sido hasta ahora y cinco podrán ser, si la huérfana Guadalajara, presa fácil para el dragón madrileño, consigue escapar a la trampa y encontrar amparo en sus inmediatas vecinas.

Hacer una Región no es fácil, cuando falta el espíritu colectivo imprescindible para llevar adelante el empeño. Una reciente encuesta ha venido a decirnos lo que sabíamos: los andaluces y los castellanos son los españoles con menos espíritu regional. Pero también ha dicho otra cosa: que tal sentimiento es fuerte en los jóvenes y muy atenuado en los mayores. Ambos factores se complementan, en una tierra en que los jóvenes han ido a enriquecer con su trabajo otras Regiones en que difícilmente son aceptados.

Defender su Región es, para otros pueblos de España, una empresa de orgullo y dignidad. Para nosotros va a ser —también en ésto— una empresa de esfuerzo y sufrimiento, que habrá de empezar por la renuncia a la identidad provincial, excluyente y minimizadora, egoísta y suspicaz de cara a las provincias vecinas y habrá de continuar con la aportación de esfuerzos, capital y trabajo, en un justo reparto de las posibilidades conjuntas de la Región.

La opción, hoy, es unir los banzos, arrimar los hombros y mantener la misma firmeza demostrada durante siglos para afrontar una tarea colectiva que va a contar con la incomprensión del centro y el escepticismo de la periferia. Pero ante el abandono, el olvido y el desprecio que son las notas definitorias de nuestra Región, no queda más que levantar la cabeza, apretar bien la horquilla y tirar hacia adelante.

UN FIRME PROPOSITO

Cualquiera que haya seguido, hasta ahora, la trayectoria de nuestra Revista, sabe de sobra que la puntualidad en nuestra aparición pública no es precisamente una virtud que nos acompañe. La comprensión demostrada por nuestros lectores es algo que nos conmueve y más aún su impaciencia por la llegada de cada número, cuando el retraso ya es evidente.

Nos hemos saltado el mes de marzo con la intención, premeditada, de recuperar los días perdidos que ya traíamos desde atrás y ponernos en línea de salida, con toda la serenidad posible. Desde el primer número de EL BANZO hasta hoy ha discurrido ya un largo y nada fácil camino, pero ello no debe obstaculizar la continuidad de la publicación.

Por ello hacemos aquí propósito firme de puntualidad. Recuperado el retraso que veníamos arrastrando desde el primer día, anunciamos a nuestros lectores que procuraremos estar en la calle cada mes, hacia su mitad, que es la fecha en que siempre hemos pensado. Y en el cumplimiento de ese propósito nos empeñamos.

Nuevo precio

Lo que tenía que pasar, pasó y no hay que emplear muchas palabras para explicar por qué esta Revista sube de precio. Nos consuela saber que nuestros propios lectores decían que era como un milagro mantener los cinco duros. El milagro ha durado hasta aquí; ahora, la realidad manda. Sabemos que todos lo comprenderán. Por supuesto, a los suscriptores actuales se les mantiene el precio antiguo hasta el final de su período de suscripción. A todos, gracias.